



LA DESAZON POR EL ESTADO

Como suma y expresión de los sufrimientos vividos, la idea del Estado ha torturado la mente de los hombres. Por su papel protagónico en la pesadilla de la historia, ha permitido engendrar metáforas en las que se exponen nuestros temores y ha obligado a pensar en los resultados del poder y la violencia. En cualquiera de las figuras fantásticas que adopte —Leviatán, Minotauro u Ogro filantrópico—, el Estado aparece bajo un ropaje temible y es motivo permanente de desciframiento para el pensamiento político contemporáneo.

Nuestro siglo, en especial, se encuentra devorado por la interrogación del Estado y el Poder. Esta búsqueda se explica por una reciente situación histórica, en la cual, debido a la crisis del 29, el Estado abandona su alejamiento aparente de una sociedad basada en el *laissez-faire*: confianza en que la dinámica del mercado sea capaz, por sí misma, de garantizar la estabilidad social y el crecimiento económico. La unidad nacional en que se ejerce la dominación, por su parte, se ve afectada, al término de la Segunda Guerra Mundial, por la cambiante estructura del poder internacional —internalización de la política e integración económica mundial—, que elimina la idea clásica de la soberanía. En el contexto internacional, el Estado decide intervenir para crear un nuevo tejido de relaciones; antes era concebido como agente autónomo y racional o mero instrumento, ahora es actor de la reproducción social y espacio de la convergencia de las fuerzas sociales.

Producto de la sociedad, el Estado procede a asegurar activamente la reproducción social. Se ofrece como la unidad ordenada de la actividad social —administración de las



cosas— y de la decisión política —el gobierno de los hombres—. Dominio previsible y ordenado que proporciona legalidad al poder estatal; aunque, lejos de una consideración instrumental, se concibe como la zona de la confrontación social. Si bien nadie niega la adecuación a los intereses de la clase dominante, el Estado adquiere carácter supraclasista al ordenar y formalizar las relaciones de poder diseminadas en el conjunto social y al expresar vívamente el proyecto social predominante. En tanto que la sociedad se asume como sujeto propositivo en el ejercicio de la “razón valorativa”, el Estado aplica una sabiduría práctica, una “razón deliberativa”.

Para Sáinz y Escalante, autores de este texto, el Estado es, en suma, un poder institucionalizado: “espacio estratégico de confrontación, forma de convergencia social, razón deliberativa y principio ordenador de acción y decisión”. Su definición, sin embargo, no se reduce a esta materialidad, ya que toda dominación presupone la adhesión activa y la obediencia irrestricta. En “la servidumbre voluntaria” queda demostrada la fuerza simbólica del poder: la legalidad de la norma y la legitimidad del mando. La sociedad representa imaginariamente al Estado.

En nuestro tiempo, la sociedad se ha estatizado. “El espacio social, afirman los autores se presenta en la tecnificación de la política —burocratización y centralización— y en la cosificación de las relaciones sociales”. Ambos procesos se cruzan en el Estado y se expresan en la burocratización: desaparición de la responsabilidad político-administrativa y del sujeto que toma las decisiones. La deliberación y la negociación sucumben ante la servidumbre, la eficiencia y la eficacia.

Ante este panorama del cual no se salvan los partidos de masas y las organizaciones contestarias, los autores proponen la redefinición de la noción de ciudadanía y la búsqueda de nuevos cauces de expresión política.



Guía de lecturas

Nunca será demasiado insistir sobre el tema del Estado. Mientras exista como *alteridad*, recibirá denuestos; pero también, y en contadas ocasiones, exámenes profundos y originales. A éstos últimos pertenece *Nuevas tendencias del Estado Contemporáneo*. Sus autores no han cedido a la fácil simplificación; han preferido, en cambio, el examen lúcido, la profundización en el estudio de las contradicciones y la lectura meditada de los clásicos. Quizá sin proponérselo, el ensayo promueve el desasosiego y la desesperanza.

Luis Ignacio Sáinz y Fernando Escalante: *Nuevas tendencias del Estado contemporáneo*, México, UNAM, 1986 Col. Grandes tendencias políticas contemporáneas No. 22, 27 pp.

Antonio Bautista